



Que no le gusta que le cuenten cuentos y que por eso los cuenta ella, fue el inicio de la presentación de su segundo libro, *Para que no me olvides*, igual que el anterior, *Nosotros que nos* queremos tanto, tiene como protagonistas a sus conciudadanos. Y lo serán también del tercero, que ya está trabajando dentro de su cabeza. Dice que siempre va a hablar desde ahí, de la mujer. A la pregunta de si se define como feminista, viene la respuesta tajante, nítida y disparada con tal fuerza, que deja sentir el sálido de un acero bien afilado: "Oiga, definirse feminista es definirse ser humano".

Las personas son su historia y la suya cuenta que el único varón habitante en casa de los Serrano, era Horacio, el padre. Cinco hijos y su esposa, que para formar sus novelas se transformaba en Serrano, componen el resto de esta familia que Marcela, la cuenta, define como un submundo que nada tenía que ver con el real. Un mundo con un papa y una mamá que ejercían la inteligencia y que las trataban como personas capaces de todo. Las cinco, Elena, abogada; Paula, socióloga; Margarita, periodista; Marcela, que estudió arte, y Sol, historiadora, crecieron sabiendo que podían elegir sin miedo y con un sentido de riesgo fuerte.

Marcela Serrano, de 42 años y compañera de amor de Luis Moya, secretario general del Partido Socialista, ambos padres de Margarita de 5 años (ll tiene ya Lina, fruto de su anterior pareja), explica que en su infancia, que evoca como privilegiada, carecía y donde había mucho sentido del roce, en el fondo se vivían los valores masculinos.

—¿Y esa forma de vivir es qué se traduce?

—Primero, está esto de poderlo todo. Eso les pasa a los hombres, porque a las mujeres en el reverso, se les cuenta que no pueden nada. No había nadie por el hecho de ser mujer. Estaba también la capacidad de salir al mundo, la eficiencia, la capacidad de gestión, la inteligencia, el riesgo. Eso eran los valores masculinos que el afecto que también estaba bajo lo exterior. Hasta hoy encuentro cosas que son masculinas, partiendo por las colonias: no uso de mujeres porque no soporto los olores dulces. Nunca me he puesto blusas con volantes. Además tengo la iniciativa.

—Eso no es algo muy usual en esta sociedad. ¿Cómo ha sido su experiencia como mujer de iniciativa?

—Cuando chica me declaraba a los hombres, porque me daba lata esperar a que ellos lo hicieran. Tomar la iniciativa tiene el costo del desencuentro de los otros, pero a su vez da la enorme libertad de no tener que esperar pacientemente. El rol de la pasividad que se supone nuestro me produce una enorme rebeldía. Yo no estoy por ser pasiva en ningún campo de la vida y soy gracias a Dios que he podido no hacerlo. Los hombres hoy día, en 1993, cuentan que la mujer sea pasiva... ¡pobres, pobres ellos! Yo no lo acepto. No me interesan, definitivamente. Ni como hombres ni



Marcela Serrano

"Las mujeres de verdad estamos muy cansadas"

JACQUELINE TICHAUER

Rebelde ante el papel de pasividad que la sociedad le pone a su sexo, para ella ser feminista es definirse ser humano. Acaba de publicar su segundo libro, "Para que no me olvides", y de nuevo, como en el primero, las protagonistas son mujeres.

como seres humanos.

—¿Todavía los hombres esperan que las mujeres esperen?

—En Chile, en 1993, nos hablan de esta espectacular modernidad en la que estamos sumergidos, se supone, mientras que las mujeres estamos en el occidente. Es increíble cómo pueden convivir en una misma sociedad dos culturas y que una se trague a la otra de la misma. Hablamos de un país moderno y resulta que todavía tenemos mujeres metidas en la casa. Todavía tenemos mujeres cuyos maridos no les dejan trabajar. Con una Iglesia Católica que nos estrangula. Esa sociedad subió que era blanca. Estamos en un Estado—Iglesia como en el siglo pasado. Parece que cada uno de nosotros que anda por la calle fuera subido de la Iglesia Católica. Yo tengo un gran respeto por ella, pero sería buena que se manifestara desde la corrección. De hecho, pero en el tema de la modernidad, creo que es la gran trampa que nos han hecho, porque, de verdad, cuántas mujeres hay en el gobierno, en el Parla-

mento, en los directorios de las empresas?

—¿Y qué pasa con tanta mujer independiente, capaz, inteligente?

—¿... y sola? Yo creo que el crecimiento se hizo disparado. Nosotros empezamos a crecer, a pelear, a tomar conciencia y los hombres estaban en otra. Estaban más en el país, en la dictadura nos ayudó a entender cuál era el lugar de la mujer. Pienso usted en la convulsión que sentimos. En los niveles de conciencia que se adquirieron en esos años. Nosotros crecimos doblemente: en lo privado y en lo público. Los hombres crecieron en lo público solamente. Entonces, creo que hubo un descalce y hoy día usted se que en general amigos franceses, a los 50 años, son mujeres fáciles de espantarse. Tengo una amiga francesa de 60 años que tiene tres sobrinos y está en plan de casarse de nuevo. Si fuera chilena subiría a priori que no puede.

A Marcela Serrano le preocupa un tema: el de la diversidad. Lo menciona con una mezcla de

preocupación y sobresalto:

—Después de que las mujeres, no sé si en los 60 ó 70, salieron a quemar sábanas, nos han pasado muchas cosas, hemos avanzado y creo que el tema cultural más profundo en el próximo tiempo va a ser el de la mujer. El punto es cómo hacer para que los hombres entiendan esta diversidad, sin que les revuelva asustante. El tema venía la riqueza ellos lo ven con temor y nosotros quisieramos que el tema se enfrentara con dignidad. Los hombres aún están en el mundo del temor y hasta que no se invierten al de la riqueza, no va a haber encuentro. Cuando decimos que queremos igualdad estamos hablando de igualdad de derechos. No es que queramos ser iguales a ellos (por favor) nada, nos podría interesar menos... Si entendieran que todo esto los haría más felices a ellos... Ahí es donde hemos llegado más, en nuestro propio discurso.

—¿No habrá una especie de encuentro al hablar de problemas de mujeres entre mujeres y para mujeres, sin

acoger al hombre?

—Creo que las mujeres nos hemos quedado mucho, pero como no se van a quejar las mujeres, pues (Por favor) mire la historia. Es difícil que de la conciencia pasen a la apertura. Es obvio que tiene que existir una etapa que tiene que ver con el lamento. Estoy clara de que en la medida que nos enteremos en el cuento de las mujeres y no socialicemos a nivel de sociedad entera, estamos perdidas. Esta sociedad es hombres y mujeres y la que no lo entiende así está perdida. En ese sentido, a mí no me interesan los movimientos de las mujeres que creen de pe a pa que el cuento está entre las mujeres. Eso es mentira.

—De dónde salió la rabia que hay entre hombres y mujeres?

—¿Cómo los esclamos de la guerra de la sección no iban a tener rabia luego de liberarse, por fin, de sus patrones?

—¿Y la de los hombres?

—A ver, la rabia nuestra es evidente (verdad?), es mirar la historia de todos los sometidos. A lo otro, creo que es la respuesta evidente del patrón al que se le rebela su subdito. Tiene que venirle rabia, primero, de que un subdito pueda sin él. También de que puedan ser mejores que ellos. Por ahí va el cuento. Pienso que la rabia de los hombres tiene que ver con que intuyen que el crecimiento es disparado.

—A ese esclavo que se libera y que provocó tanta ira a su amo, ¿no le darán ganas de volver para obtener beneficios que así le son esquivos?

—Bueno, es que este tema no está resuelto, es muy complejo. Por eso cuando hablo de que tendré que ser un tema cultural fundamental, es porque de alguna forma también nos han pasado a nosotros con el cuento de la liberación, porque nunca nos dijimos que si llegábamos a la igualdad de derechos íbamos a tener que afrontar todos los nuevos derechos más los antiguos. Al final, somos el único espacio de herida que puede comprender que el mismo ser humano puede tomar lo público y lo privado y hacer una sola cosa de él. En el fondo, ellos no han venido para acá, sino que hemos nosotros para allá. Empezamos a ir a la universidad, a trabajar, a ganarnos la vida, pero además tenemos los hijos, la casa, la responsabilidad del afecto y de la formación. Nosotros somos los chicos, mantenemos los cuerpos calientes. La responsabilidad de que las plantas estén bonitas, que crezcan, es mía, no de Lecho. Entonces, la trampa es que nos estamos quedando nosotros con los dos mundos y ellos con uno solo.

—¿Y estamos dispuestas las mujeres a permitir que los hombres se vengan a regar las plantas, por ejemplo?

—Sí. Estamos muy cansadas. Yo creo que de verdad estamos muy cansadas. Entonces, va a haber que soltar algo que diga: fue en el problema y yo no quiero soltar mi vida de ahora. Soy persona que trabajo, que planto, que cultivo, pero, por eso, lo voy a hacer todo. Y ellos siguen en la misma cosa igual en que están. ■

**"Las mujeres de verdad estamos muy cansadas" [artículo]
Jacqueline Tichauer.**

AUTORÍA

Autor secundario:Tichauer, Jacqueline

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las mujeres de verdad estamos muy cansadas" [artículo] Jacqueline Tichauer. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile